

NOTAS ACERCA DE LOS ORIGENES DE LA CIUDAD ROMANA DE AMPURIAS

La contemporaneidad aproximada de los comienzos de la Neápolis ampuritana y la Indika indígena ha sido aceptada basándose particularmente en una parte de las fuentes escritas y con sólo mínimos y poco claros indicios arqueológicos. El relativamente amplio contenido de los escritos clásicos y las extensas posibilidades de exploración arqueológica, aunque plantean numerosos problemas, creemos deben darnos una explicación plausible acerca de los orígenes de la ciudad romana de Ampurias. Los trabajos de excavación estratigráfica realizados en los últimos años en el área de aquélla ofrecen una serie de evidencias que permiten pergeñar algunas hipótesis acerca del problema de los comienzos del establecimiento surgido junto a la Emporion de tierra firme. Teniendo en curso de preparación la publicación de algunas excavaciones estratigráficas realizadas en el área de la ciudad romana, la presente nota sólo pretende ser un primer planteamiento del problema que inicie la discusión y permita la interpretación de aquéllas.¹

El conocimiento de la existencia his-

tórica de la *dípolis* y sus peculiares condiciones, así como los acontecimientos bélicos con que su origen se relaciona, se basan casi exclusivamente en las informaciones de Tito Livio (*Ab urbe condita*) y Estrabón (*Geographiká*). Ambos escribieron sus textos hacia finales del siglo I a. de J. C., o sea en la época de Augusto. Otro historiador, Polibio (*Istoriái*), que estuvo en Hispania en tiempos de la guerra numantina, o sea unos ochenta años después del desembarco del 218, no nos da ninguna información directa sobre cómo era la ciudad en su tiempo o en el inmediato pasado. Nada sabemos de las fuentes utilizadas para su relato ampuritano por Estrabón y en cuanto a las de Tito Livio pudieron ser las perdidas memorias del cónsul Catón (*Orígenes*) acerca de sus guerras en la Península.²

Otras noticias más explícitas sobre la Emporion primitiva no poseemos, pues de las anteriores a aquellos escritores, la *Ora Maritima*, paradójicamente ni tan siquiera menciona nuestra ciudad, como tampoco cita Rhode; y los de Escílax de Carianda (hacia 340 antes de

1. Han participado en estos trabajos varios colaboradores nuestros, además de los estudiantes de los anuales Cursos de Ampurias. Algunos de ellos trabajan con nosotros en la redacción de los estudios correspondientes.

2. Esos textos, como los demás a que se hará referencia, se hicieron asequibles al recogerlos ADOLFO SCHULTEN y sus colaboradores en los tomos de las *Fontes Hispaniae Antiquae* (Barcelona, 1922-1959) y más tarde MARTÍN ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias* (Monografías ampuritanas, I), Barcelona, 1951, con amplios comentarios que son básicos para los problemas aquí tratados. Nos remitimos a dichas obras para todos los textos clásicos que citaremos.

Jesucristo), Eforo-Escimno (Eforo vivió en la primera mitad del siglo IV antes de Jesucristo), Apiano (95-165 de nuestra era) y el citado Polibio (ca. 200-120 antes de Jesucristo) se limitaron a darnos simples referencias a Emporion, que tienen importancia en otros órdenes, pero que nunca se refieren a su condición de *dipolis*. Tan sólo Silvio Itálico (III y XV), que vivió en el siglo I de nuestra era, hablando en plural de *Emporiae* al referirse a la guerra anibálica, nos da una indicación acerca de la condición doble de la ciudad en aquel tiempo, aunque la referencia no es de gran valor a causa de la fecha en que este autor escribió.³

Estas fuentes se refieren repetidamente a los indiketes como habitantes de lo que ahora llamamos Ampurdán, pero aquí tan sólo nos referiremos a ellos en lo que concierne a la ciudad que probablemente llevó su nombre.⁴ Hay que recordar que el topónimo *Indiké* sólo lo encontramos en Esteban de Bizancio, que vivió hacia el año 500 de nuestra era.⁵ Este autor, que también cita a Ampurias en plural, asegura que la ciudad dio nombre a los pobladores del territorio, lo que probablemente hay que entender al revés, pues de admitir esta su aseveración tendríamos que aceptar para Indiké unos remotos orígenes,

anteriores incluso a la colonia griega.

Vemos, por tanto, que a excepción de Livio y Estrabón, las fuentes tienen sólo un valor documental relativo para el estudio de si existía una ciudad indígena junto a Emporion con anterioridad a la guerra anibálica. En este punto y para llegar a una mejor comprensión de los textos de Estrabón y Tito Livio, que analizaremos más adelante, tenemos que examinar las fuentes arqueológicas que están en relación o se han aducido como prueba de la existencia del establecimiento indígena antes de dicho momento histórico.

Con anterioridad a 1939 las referencias a restos arqueológicos de la Ampurias ibérica son escasos, pues en las publicaciones acerca de las excavaciones tan sólo encontramos la repetición de los conocidos lugares comunes sobre la cuestión. Sin embargo la ubicación de la ciudad indígena siempre se dio como segura en la loma amesetada vecina a la ciudad griega, en la que todos los planos, desde el de Jaubert de Passa, de 1823, indicaban el gran rectángulo de la ciudad romana. Pero en este ámbito las excavaciones irregulares anteriores a 1908 sólo habían puesto al descubierto construcciones romanas y a partir de dicha fecha las excavaciones de la Junta de

3. ALMAGRO, *Las fuentes escritas*, citado, págs. 9-23 y 36-37, con referencias a la bibliografía anterior a 1950. Según el profesor Almagro, una plausible explicación para el hecho de que Avieno no cite las dos ciudades del Golfo de Rosas podría deberse al hecho de que ya no existieran cuando él escribió. Véase también: P. PERICAY, *El problema de la mención de Ampurias en el poema «Ora Maritima», de Avieno*, en *Ampurias*, XII, 1950, págs. 242-249, 2 figuras; A. GARCÍA Y BELLIDO, *La colonización phocaica en España desde los orígenes hasta la batalla de Alalie (siglo VII-535)*, en *Ampurias*, II, 1940, págs. 55-83; Íd., *La colonización griega en España (período massaliota, desde Alalie hasta las guerras púnicas (218))*, en *Ampurias*, IV, 1942, págs. 111-138, XI láminas; trabajos más tarde integrados en la obra del mismo autor *Hispania graeca*, Barcelona, 1948 (3 vols).

4. Para los indiketes nos remitimos a la memoria de licenciatura realizada bajo nuestra dirección por doña Ana Puig Puigvehí, que esperamos ver pronto editada. Acerca de los nombres y de la etnia: NINO LAMBOGLIA, *Ipotesi sugli indicetes e sugli intemeli*, en *Rivista di Studi Liguri*, XV, 1949, págs. 184-194; P. PERICAY, *Sobre los nombres de Indika, la ciudad hispana junto a Ampurias*, en *Emerita*, XVIII, 1950, págs. 151-173. — Para la etapa colonial prerromana: J. MALUQUER DE MOTES, *El impacto colonial griego y el comienzo de la vida urbana en Cataluña*, Barcelona, 1966.

5. SCHULTEN, *F.H.A.*, t. VIII (ROBERTO GROSSE, *Las fuentes desde César hasta el siglo V d. de J. C.*), págs. 428-430. — ALMAGRO, *Las fuentes escritas*, citado, págs. 91-93.

Museos de Barcelona fijaron su atención casi de forma exclusiva en la Neápolis, pudiéndose sólo citar en aquél la exploración realizada por J. Puig y Cadafalch de la puerta del sector sur de la muralla y una treintena de metros de la calle principal que de ella arranca⁶ y el ensayo estratigráfico a que aludiremos a continuación.

El primer intento de conocimiento estratigráfico en el interior de la ciudad romana se debe a M. Cazorro y E. Gandía que lo dieron a conocer en 1914.⁷ La calicata consistía en un pozo que se abrió al pie de la muralla que por la parte sur limita la ciudad ibero-romana, a 12,50 metros al oeste de la puerta de entrada, que dio cuatro estratos o capas de los que desgraciadamente no nos dieron un dibujo, que tampoco hemos encontrado en el *Diario* de E. Gandía de aquellos años. Esta estratigrafía podría resumirse así: 1.º, capa de arena de 1 metro de espesor con grandes fragmentos de la obra de coronamiento de la muralla; 2.º, capa de 0,80 metros en tierra con materiales revueltos (campaniense y sigillata); 3.º, capa de 1 metro, en cuya parte alta empezaron a descubrirse los sillares de la muralla, con escombros y estucos pintados, ruinas probablemente de la casa que había adosada a la muralla (campaniense, sigillata, gris y dos monedas, un medio bronce de Tiberio y una de plata de Iuba I); y 4.º, capa en forma de escombrera con muchos huesos en su parte superior y debajo una tierra arcillosa roja, con algún pedazo de carbón y

una pequeña estratificación de piedras sueltas, debajo de las que continúa la tierra arcillosa más pura, habiéndose encontrado en esta capa, pero sin que se indique en cuál de los niveles que la formaban, algunos pedazos de cerámica ibérica acompañados de fragmentos de campaniense y sigillata; a los 4,40 metros del borde superior de la muralla se encontró un pavimento de piedras y la excavación fue suspendida, pues quedaban evidentes tres hiladas de sillares y la última, más grosera, parecía ser ya su cimentación. Estos resultados, aunque simplifican la realidad, coinciden, en sus líneas generales, con los que estamos obteniendo en nuestros trabajos en esta zona de la puerta romana, a excepción de la presencia de terra sigillata en el estrato más bajo, que sin duda por la estrechura y profundidad de la calicata se les debió contaminar a M. Cazorro y E. Gandía. Otra exploración de los mismos realizada a 20 metros al este del extremo sureste de la muralla dio una estratigrafía menos explícita. Dichos autores resumen así su interpretación de los depósitos estudiados cerca de la puerta: *En el interior de la ciudad se presenta un conjunto a partir de la superficie, después de una capa de casi un metro de espesor, en la que todo está revuelto por el arado y en la que abundan los trozos de cerámica ordinaria, terra sigillata, cerámica gris bastante fina y algo de campaniense, con rarísimos fragmentos ibéricos; viene una capa no removida con abundante cerámica de la*

6. J. PUIG I CADAFALCH, *Les excavacions d'Empúries*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, I, 1908, págs. 150-194, 45 figs. y 3 planos.

7. MANUEL CAZURRO y EMILIO GANDÍA, *La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 1913-1914, págs. 657-686, 43 figs. (en especial págs. 667-668). De estas estratigrafías y de otra inédita, realizada por Gandía en el año 1923 (*Diario de Excavaciones del año 1923*, pág. 108), se ocupa MARTÍN ALMAGRO, *Estratigrafía de la ciudad helenística-romana de Ampurias*, en *Archivo Español de Arqueología*, XX, 1947, págs. 177-199, 20 figuras.

llamada *terra sigillata* y en su base *cerámica campaniense*, y mezclada con ellas, algunos fragmentos ibéricos, que nunca suelen encontrarse en la superficie... Podría esto interpretarse suponiendo que las primeras capas eran derribos removidos y la cuarta, la del suelo de la ciudad, que por la coexistencia de barro campanienses y de *terra sigillata* podría datarse como del siglo I a. de J. C. Como hemos dicho, no podemos estar de acuerdo con la última afirmación, pues precisamente las excavaciones en curso nos ofrecen niveles en los que la *terra sigillata* falta en absoluto, lo que coincide con los trabajos a que se hará referencia a continuación.

Es a partir de 1940 cuando empiezan a aparecer publicaciones que constituyen progresivas contribuciones al problema de la ciudad indígena. Así, en unas primeras notas, expuso M. Almagro el resultado del desescombro del sector meridional de la llamada muralla «cesariana»,⁸ que luego desarrolló en un artículo de 1947 al que haremos referencia. Los descubrimientos se concretaban en los restos del anfiteatro y en lo que fue interpretado como una muralla ibérica con torreones de flanqueo, encima de la cual César habría construido su fortificación rectilínea. Aquella estaba atestiguada por restos de muros transversales en varios lugares y dos torreones, uno coincidente con la puerta romana y otro en el extremo sureste del recinto. A partir de este punto arrancaba un muro ibérico de 3,95 metros de espesor que, lige-

ramente desviado, se dice que *llegaba al mar*. Este enigmático muro es de suma importancia, y su extensión hacia el mar — que no creemos llegara a verificarse más allá del tramo todavía al descubierto — deberá comprobarse en próximas campañas de excavaciones. En esta zona apareció un depósito de vasos griegos que en parte fueron destruidos, según parece, al cimentar la muralla ibérica, que resultaría así, con toda seguridad, posterior al siglo VI, en que se fecha este hallazgo. Con estos vasos se encontró un anillo de oro con aro en forma de *morcilla* y un entalle con una esfinge arcaica y también un vidrio fragmentado. Más tarde, en la obra sobre las necrópolis, el profesor Almagro identificó este hallazgo como el ajuar de una tumba con la denominación de «Inhumación Bonjoan n.º 69», dando una descripción minuciosa de sus materiales fechados hacia finales del siglo VI.⁹ Asimismo en un terraplén de la muralla se encontró la estatua mutilada de un sátiro de 0,70 metros de altura, atribuido al siglo I de la Era. La interpretación de todos estos restos en relación con la muralla se hizo con ciertas dudas que es muy importante consignar: *La nueva muralla hace pensar en la ciudad de Indica, citada por los textos, y si tal suposición fuera confirmada en el curso de la actual excavación, resultaría haberse descubierto el emplazamiento de la colonia romana sobre la antigua ciudad ibérica, de la que sólo noticias teníamos. Otras veces suponemos sea esta muralla, ahora hallada, la levantada por*

8. M. ALMAGRO, *Las excavaciones de Ampurias*, en *Ampurias*, II, 1940, págs. 171-173, 2 figs. y IV láminas; ÍD, *Los trabajos de consolidación y excavación en las ruinas de Ampurias*, en *Archivo Español de Arqueología*, XIV, 1941, págs. 449-451; ÍD, *Ampurias, historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951, pág. 161 y fig. 6; ÍD, *Las fuentes escritas*, citado, págs. 52-55, fig. 9; ÍD, *Excavaciones de Ampurias: últimos hallazgos y resultados*, en *Archivo Español de Arqueología*, XVIII, 1945, págs. 59-75, 16 figuras.

9. ALMAGRO, *Los trabajos de consolidación y excavación*, citado, pág. 451. — MARTÍN ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, Monografías Ampuritanas, II, 2 tomos, Barcelona, 1953-1955 (concretamente, tomo I, páginas 202-209, figs. 173-176).

César, y que durante los siglos siguientes debió derrumbarse por ser innecesaria, hasta que los nuevos peligros que amenazaban con la invasión germánica, de la cual, ya en el siglo III, es una avanzada la oleada de francos, que llegó saqueando hasta Tarragona, obligan a levantar las grandes fortificaciones que se creía pertenecían a César. También antes de 1944 se retiraron los escombros del ángulo sudoeste de la muralla con su extraña puerta, sector atribuido, como todo el conjunto, a la «colonia cesariana», aunque con las dudas señaladas que también se expresan en otros lugares.¹⁰

La estratigrafía al exterior del mencionado ángulo sudeste de la muralla, excavado en 1940, fue dada a conocer por M. Almagro en 1947, junto con las obtenidas en la excavación de la llamada Muralla Rubert, las proporcionadas, en el interior de la ciudad, al excavar la casa romana n.º 1, o Casa Villanueva, y teniendo en cuenta los indicados trabajos de Cazorro y Gandía.¹¹ En el sector sudeste, la estratigrafía puede sintetizarse así: 1.º, estrato de 2,50 metros de espesor, tierra arenosa, con algunos grandes bloques de cemento de la parte superior de la muralla; 2.º, de 1 metro, formado por tierra arcillosa, sin sigillata y con escasos fragmentos de campaniense e ibérica; este estrato incluía los cimientos de una muralla anterior a la romana; y 3.º, de 0,50 metros, sobre el que apoyaban ambas murallas, y en el que se encontraba la tumba con objetos del siglo VI a que ya se ha hecho referencia. Más complejos fueron los resultados ob-

tenidos en el sector oriental de la fortificación, o Muralla Rubert, al ser excavado en los años 1945 y 1946. En esta zona la estratificación era la siguiente: I, de 1,50 metros, tierra vegetal, con algunos bloques de cemento de la parte superior de la muralla; II, de 1,50 metros, de tierra arenosa, con enterramientos en ánforas; III, de espesores distintos, aproximadamente de 1 metro, de cenizas y arenas estériles; IV, de 1 metro, de tierra gredosa apretada, con cerámicas romanas, en especial sigillata aretina, campaniense y candiles de los siglos I antes y I después de J. C.; V, de 0,40 metros, casi estéril, con algo de gris ampuritana y campaniense; y VI, de un metro, hasta la roca de base y la cimentación de la muralla, con cerámica campaniense italiota bastante fina, cerámica griega italiota pintada con motivos florales del último estilo de la decoración con figuras rojas y motivos florales, cerámica ibérica abundante y cerámica ampuritana gris, un candil helenístico tardío, del tipo del siglo II o, todo lo más, comienzos del I antes de Jesucristo. Los estratos esenciales se presentaban idénticos en otros lugares de la muralla y permitían la siguiente conclusión: *Los resultados así obtenidos nos establecen, para la capa que cubre la base de esta muralla una época anterior a la «terra sigillata», y en la cual abundaba la cerámica ibérica, la gris ampuritana, campaniense y hasta especies tardía de cerámica italiota pintada de figuras rojas.*

Todavía añadió M. Almagro en su publicación el corte de un silo sellado por

10. ALMAGRO, *Las excavaciones de Ampurias*, citado, págs. 172-173. — Aludiendo, por ejemplo, a que la ciudad de la loma era un establecimiento plenamente helenístico: ALMAGRO, *Ampurias, historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, citado, págs. 188-191.

11. ALMAGRO, *Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana*, citado. — Las construcciones a extramuros fueron publicadas posteriormente: MARTÍN ALMAGRO, *El Anfiteatro y la Palestra de Ampurias*, en *Ampurias*, XVII-XVIII, 1955-1956, págs. 1-26, 14 figs. y VI láminas.

un piso de *opus cimenticium* de una habitación de la casa romana n.º 1 y un sondeo estratigráfico en el peristilo de la misma casa. El silo ofreció en su parte baja un contenido semejante al de los estratos bajos ya reseñados, pero con el aditivo de *muchos fragmentos de cerámica griega*. El corte que dio el jardín comprendía los siguientes estratos: I, de 0,90 metros, formado por tierra vegetal y arena, que cubría los restos de la casa propiamente dicha; II, de 0,20 metros, en el que descansa el pretil del jardín y que, en su parte baja, presentaba un tosco piso de cantos rodados; III, de 0,50 metros, capa de color ocre, *cubre algunos restos de paredes ibero-helenísticas*, con cerámica campaniense, gris ampuritana y varios fragmentos de una tinaja de perfil aproximadamente esférico con decoración del tipo Elche-Archena; IV, de 0,40 metros, de tierra más rojiza y apretada, coincidente con los cimientos de las casas *ibero-griegas*, con campanienses, gris ampuritana, *parte del pie de una capa barnizada de negro y con su fondo interior decorado con círculos blancos y rojo vinoso, especie de cerámica griega tardía, que hallamos en Ampurias en niveles del siglo II a. de J. C.*; y V, de un espesor medio de 20 cm., formado por gredas y arena, con *cerámica ibérica con círculos concéntricos, cerámica gris ampuritana, ánforas sin cuello con fuerte reborde en la boca, jarritos de barro gris ampuritano de elegante perfil, con asa, fragmentos de es-*

*crudillas, bastante cerámica campaniense corriente y de la especie ya citada, adornada con simples decoraciones de puntos blancos o rojos al lado de líneas circulares vinosas o blancas en su fondo, propio de las capas griegas tardías de Ampurias, y un as de Indika.*¹²

Acerca de la presencia de indígenas en la Ampurias prerromana constituyen una importante evidencia las necrópolis ampuritanas estudiadas y publicadas por M. Almagro.¹³ Los enterramientos de las necrópolis Parrallí y Muralla nordeste, dentro de la tradición de los campos de urnas y con paralelos en otros lugares del Ampurdán y de Cataluña, como en Agullana,¹⁴ representan un rito funerario diferente de los de los griegos y romanos, y atestiguan la presencia de una población indígena que, al menos en parte, vivía en estrecho contacto con los colonizadores. Los materiales, sorprendentes por su arcaísmo, fueron fechados por Almagro entre 550 y 500 los de las necrópolis Parrallí, para la que nos dice que *siempre será posible pensar que corresponde a un núcleo de población indígena anterior a la fundación de la ciudad griega, e incluso que nada tenga que ver con ella. Nosotros no nos inclinamos hacia esta hipótesis y creemos que es más lógico datar esta necrópolis Parrallí en la poca inicial de la griega Emporion*. En cambio, las necrópolis de la Muralla nordeste y Martí ofrecen ajuares que podrían ser de indígenas helenizados. En la Muralla nordeste hay que citar que el

12. En este importante trabajo de 1947 el profesor Almagro aportó el mencionado fragmento ibérico de tipo Elche-Archena — *que parece caer cronológicamente en capas muy cercanas a la terra sigillata* — a la polémica acerca de la cronología de la cerámica ibérica que entonces se estaba debatiendo principalmente entre A. del Castillo, D. Fletcher y A. García y Bellido.

13. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, citado.

14. PEDRO DE PALOL, *La necrópolis hallstática de Agullana*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, I, Madrid, 1958. Son dignas de destacarse las piezas anforoides de la Tumba 184, de evidente influencia griega, que Palol fecha en su fase III, o sea 550-500, fechas que para Maluquer serían 500-300; J. MALUQUER DE MOTES, *Las culturas hallstáticas de Cataluña*, en *Ampurias*, VII-VIII, 1945-1946, págs. 115-184, 23 figs. y XV láminas.

área del cementerio se prolongaba hacia la ciudad romana, y habría sido destruida en este lugar al ser construida la muralla «cesariana». Los ajuares de la Muralla nordeste fueron fechados por las fibulas, las cerámicas corintias y ática, el buchero etrusco, etc., en la segunda mitad del siglo VI y primera del V.¹⁵ Si se admittiera la historia tradicional que habla de la existencia de una ciudad indígena construida tempranamente junto a la Neápolis griega, no hay duda de que sus habitantes serían los que se enterraron en los cementerios indicados. Pero, como hemos visto, hasta el momento en ningún lugar de los hasta ahora excavados en la ciudad de la loma se han descubierto estratos contemporáneos a dichas necrópolis. La ubicación del núcleo de población que habitaban estas gentes constituye un problema a resolver.

A continuación, en este repaso por orden cronológico de las investigaciones que se refieren al tema, debemos fijar nuestra atención en la excavación estratigráfica del denominado «decumano A», junto a la casa romana n.º I, realizada entre los años 1947 y 1958 como práctica de los Cursos de Ampurias, y en la que se intentó establecer un paralelismo con los niveles arqueológicos y las fases cronológicas de *Albintimilium*. Su publicación por M. Almagro y N. Lamboglia es fundamental para los estudios ampuritinos.¹⁶ La estratigrafía puesta al descubierto era de una gran complejidad, como corresponde a un sector que durante varios siglos fue vía pública. Sintetizando al máximo, podemos reflejar así su composición: I, de hacia el 250 de

la Era, capa superficial con sigillatas claras A y B, vasos de fondo estriado, un mediano bronce de Trajano, vasos de borde ennegrecido, junto con materiales rodados de épocas anteriores; II, de mediados del siglo II, caracterizado, como el siguiente, por una serie de pisos fuertes y muy espesos, de unos 5 a 10 cm., hechos a base de guijarrillos, cal y ladrillos fragmentados, con un denario de Marco Aurelio del año 148, sigillata clara A antigua, menor abundancia de vasos de fondo estriado, sigillata gálica e hispánica y lucernas de la forma VIII de Loeschcke; III, atribuido al año 100, con predominio de la sigillata sudgálica con respecto a la hispánica y a la clara; IV, en relación con un sistema de cloacas y fechado en los años 40-80, falta de sigillata hispánica y de sudgálica de metopas, preponderancia de vasos de la forma 29, característicos de la época claudioneroniana, sobre los fragmentos de la forma 37, un solo fragmento de sigillata clara, lámparas de volutas, tres medianos bronzes del período Julio-Claudio; V, en relación con una cloaca, de época augústeo-tiberiana, con fragmentos de aretina y un vaso de paredes finas; VI, dividido en varios pisos y el primero de la estructura urbana conocida, cerámica gris ampuritana, ibérica pintada que se fecha en 200-150, y cerámica *campaniense B*, más abundante que la A, en el estrato VI A, del 100 al 130 a. de J. C., y *campaniense A*, más abundante que la B en el estrato VI B, que creemos pertenece ya a la primera mitad del siglo II a. de J. C.; VII, dividido en dos subniveles, por debajo de un piso

15. ALMAGRO, *Las necrópolis*, citado, vol. I, págs. 115-127 (necrópolis Martf); vol. II, págs. 337-356 (necrópolis Parrallf) y págs. 359-399 (necrópolis de la Muralla nordeste).

16. MARTÍN ALMAGRO y NINO LAMBOGLIA, *La estratigrafía del decumano A de Ampurias*, en *Ampurias*, XXI, 1959, págs. 1-28, 32 figs. y IV láminas.

quemado, se fecha alrededor del 300-250, ofreció escasos materiales, un solo trozo de campaniense A, fragmentos de cerámica gris y rebordes de ánfora atribuidos al siglo III a. de J. C. Aunque la datación del piso inferior nos parece algo excesivamente alta — creemos que el primer cuarto del siglo II sería la fecha correcta —, esta estratigrafía es de una extraordinaria importancia para la ciudad romana, pues en ella quedan identificados los niveles estratigráficos fundamentales que las excavaciones en curso van confirmando.

Por último, debemos dar referencia de la excavación realizada en los años 1954 y 1955, bajo la dirección de N. Lamboglia, en el denominado «decumano B» y zona aneja (que resultó ser el ángulo nordeste del recinto del fondo del foro).¹⁷ En este lugar, con estratigrafía análoga a la del «decumano A», *el estrato VI B ofrece una gran abundancia de campaniense A, y el estrato VI A, abundancia de campaniense B, indicio de los más seguros para la distinción cronológica entre el II y el I siglos antes de J. C.; aparece sólo en el VI A, o sea en el siglo I, la campaniense C, y están presentes todos los demás tipos de cerámica característicos de los niveles republicanos, entre ellos, naturalmente, la cerámica ibérica y, abundantísima, la cerámica gris ampuritana o massaliota. La datación del estrato VI B en el siglo II está asimismo establecida por cinco monedas.*¹⁸ En esta excavación no se alcanzó

el estrato VII, identificado anteriormente en el «decumano A», pero en cambio quedó visible la boca de un silo, cuyo contenido será probablemente semejante al de otros que hemos excavado en la misma área y que contienen los mismos materiales que el estrato VI B, o sea del siglo II.

La información derivada de las estratigrafías reseñadas, y las que con nuestros colaboradores publicaremos en un inmediato futuro, nos asegura que en ningún lugar de la ciudad romana hasta el momento se han podido señalar restos inequívocos de un poblado indikete anterior a la segunda guerra púnica. Éste habría indudablemente dejado huellas ostensibles, aunque hubiera sólo existido en un período de un siglo o siglo y medio con anterioridad a aquella conflagración. Es posible que en el futuro los trabajos de excavación nos proporcionen los datos que ahora encontramos a faltar para aceptar la explicación tradicional, pero por el momento sólo existe la certeza de que la primera ocupación empezaría a principios del siglo II, lo que queda bien atestiguado en los niveles inferiores de las estratigrafías. Así pues, en el estado actual de nuestros conocimientos, creemos puede asegurarse que si la ciudad «indígena» es la de la loma es posterior al final del siglo III. En cuyo caso habrá que hablar de ciudad «romana» en alguna de las situaciones jurídicas a que aludiremos más adelante. Y si hubiera existido una ciudad indígena

17. Un avance de estas excavaciones, todavía por publicar en el detalle de sus materiales, en NINO LAMBOGLIA, *Scavi italo-spagnoli ad Ampurias*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXI, 1955, págs. 195-212, 6 figuras. La identificación de los *cardine* y *decumani* del sistema viario ampuritano que se viene utilizando y que esta publicación utiliza, no es la ortodoxa. En ésta, como es sabido, el *decumanus* va de este a oeste y el *cardo* de norte a sur. Pero, Polibio, Igino y otros, sin preocuparse de la orientación, dicen que el *cardo* era la vía trazada en el sentido de la anchura del campo y el *decumanus* la correspondiente a la orientación longitudinal del mismo. Se trata de un problema menor que quizás un hallazgo afortunado podrá resolver en el futuro.

18. LAMBOGLIA, *Scavi italo-spagnoli*, citado, pág. 210. Las monedas son cinco ases unciales con la proa de nave y dos de la ceca de *Emporion*.

anterior a la llegada de los romanos tendría que estar en otro lugar. Éste podría ser acaso la parte más septentrional de la loma, donde existe un muro en sentido este-oeste que parece antiguo, pero nos falta información arqueológica para esta zona. Otra ubicación posible sería el espacio comprendido entre la posible muralla que bajara hasta el mar y la muralla griega, o sea la zona al sur de la Neapolis, donde no han sido señaladas necrópolis.¹⁹ Pero no parece muy lógico que los griegos se dejaran inutilizar las murallas que tanto les preocupaban por un establecimiento indígena pegado a las mismas. Queda, en último término, la posibilidad de un establecimiento hacia el sur dejando una gran plaza por delante de la muralla griega. Pero todavía esta hipótesis nos parece menos segura. La idea de tres ciudades coexistiendo al mismo tiempo nos parece poco verosímil. Además, aquella hipótesis está en contradicción con la frase de Livio (XXXIV, 9): *Partem muri versam in agros agregie munitam habebant, una tantum in eam regionem porta imposita, cuius adsiduus custos semper aliquis ex magistratibus erat*; y con el contexto correspondiente, si bien más adelante se habla de *Porta ad Hispanorum oppidum versa*. Con todo, el indicado sector meri-

dional a extramuros de la Neápolis deberá ser adecuadamente explorado en futuros trabajos.

A la luz de las indicadas evidencias arqueológicas, escasas pero explícitas, deseamos ahora hacer algunas consideraciones en torno a los orígenes de la ciudad en relación principalmente con el texto de Tito Livio. En primer lugar tenemos que referirnos a los iniciales contactos con los romanos y a las vicisitudes con motivo de la segunda guerra púnica.²⁰

La presencia de *negotiatores* romanos, o dependientes y financiados por ellos, en las costas de Hispania, debe suponerse al menos desde el siglo IV. Su comercio debió apoyarse en la alianza política entre Massalia y Roma, que remonta al año 386 según un texto de Justino (XLIII, 5, 10), renovada en diversas ocasiones, y que sin duda debió extenderse a Emporion, tema estudiado por C. Nenci.²¹ Los *negotiatores* se identifican a veces con personajes del orden senatorial y a ellos se refería precisamente, limitando su actividad, la *Lex Claudia* fechada por lo general en el 218, o sea en relación estrecha con la segunda guerra púnica.²² Aquella presencia debió acentuarse durante el siglo III, espoleada por la actividad comercial de los carta-

19. La idea es de don Enrique Sanmartí — que prepara una amplia tesis doctoral sobre la Ampurias de época republicana —, partiendo de unos restos señalados en un plano por PUIG I CADAFALCH, *Les excavacions d'Empúries*, citado, plano. Las amplias exploraciones realizadas con motivo del estudio de las necrópolis reducen en extremo la posibilidad de que la ciudad indígena se encuentre en otros lugares de los alrededores.

20. Amplia exposición de conjunto por lo que se refiere a Hispania en PEDRO BOSCH GIMPERA y PEDRO AGUADO BLEYE, *La conquista de España por Roma (218 a 19 a. de J. C.)*, en (R. MENÉNDEZ PIDAL, ed.), *Historia de España*, t. II, Madrid, 1962, págs. 1-283. Para la política romana de conquistas, véanse, entre otros, G. A. MANSUELLI, *Elementi della romanizzazione nelle provincie europee*, Bolonia, 1956; ETTORRE PAIS, *Histoire romaine*, t. I, Paris, 1926, págs. 262 y sigs, etc.

21. G. NENCI, *Le relazioni con Marsiglia nella politica estera romana (dalle origini alla prima guerra punica)*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXIV, 1958, págs. 24-97.

22. ANDRÉ PELLETIER, *A propos de la Lex Claudia del 218 av. J. C.*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXXV, 1969 (1971), págs. 7-14. Creemos con este autor que la Ley Claudia estaba en relación con la recluta de la escuadra que tenía que llevar el ejército de los Escipiones, como demuestra el hecho de situarse entre marzo de 218 — fecha en que llegó a Roma la noticia de la toma de Sagunto — y junio del mismo año — cuando se empezó a conocer la expedición de Aníbal —.

gineses en relación con las facilidades otorgadas en el segundo tratado entre Roma y Cartago. En esta época las dos ciudades griegas del Golfo de Rosas debieron recibir con frecuencia la visita de comerciantes púnicos, como así lo atestiguan algunos hallazgos arqueológicos.^{22 bis} ¿Cuál debió ser, en el aspecto político y habida cuenta la vieja rivalidad entre púnicos y foceos, su actitud frente a ellos? Los antecedentes y la ulterior evolución de los acontecimientos nos orientan acerca de la previsible posición pro-romana de los griegos ampuritanos. Pero nada sabemos de cuál pudiera ser la de los habitantes de Rhode. Sin duda esto está en relación con la destrucción, o al menos anulación, de esta última. No conocemos en detalle los trabajos llevados a cabo desde hace unos años en Rosas, pero nuestra impresión es que esta ciudad fue aniquilada momentáneamente entre 250 y 200.²³ En la época de Catón ya volvía a tener alguna personalidad probablemente con la ayuda de los indígenas, o como dependencia de Emporion. Rhode pudo ser eliminada como resultado de una acción mancomunada de ampuritanos y massaliotas solos frente a sus competidores (en este caso el hecho estaría más cerca de la primera de dichas fechas que de la segunda) o pudo ser obra de los romanos a instigación y

con la colaboración de sus aliados massaliotas y ampuritanos (como un episodio de los comienzos de la segunda guerra púnica). Sin embargo, ningún texto antiguo nos ilustra esta cuestión y sólo por otros acontecimientos sabemos de la integración de las naves massaliotas — y por tanto las ampuritanas — en la escuadra romana, por ejemplo en la batalla de las bocas del Ebro del año 217, en la que tuvieron parte tan importante al aplicar la táctica del *diekplous*.²⁴

Recordemos ahora sucintamente los acontecimientos de la segunda guerra púnica en relación con Emporion y el problema que nos ocupa. El paso de Aníbal por la Cerdeña se justifica en el hecho de querer eludir a la aliada de Roma que era Emporion y su hinterland ampurdanés que sin duda la estaba sometido.²⁵ ¿Existía ya en este momento en Ampurias una guarnición romana? No parece probable y las fuentes no hablan de ello. Pero la importancia estratégica de Ampurias acaba de hacerse patente al ser elegida como lugar del desembarco romano que tuvo lugar en el mes de agosto del año 218. El amplio contingente de tropas llevado por una nutrida escuadra de sesenta naves había salido poco antes de Marsella con su general Cneo Cornelio Escipión (Polibio, 3, 41, 2 y 3, 76,

22 bis. ANDRÉ AYMARD, *Les deux premiers traités entre Rome et Carthage*, en *Revue des Études Anciennes*, LIX, 1957, págs. 276-293. — ANA M.ª MUÑOZ AMILIBIA, *Sobre el comercio cartaginés en España*, en *Pyrenae*, t. 4, 1968, págs. 129-140. — J.M[ALUQUER] DE M[OTES], *Ullastret*, Barcelona, 1971; ID, *Los fenicios en Cataluña*, en *Tartessos y sus problemas*, Barcelona, 1969, págs. 241-250.

23. Véase el fascículo monográfico de la *Revista de Gerona*, XI, 1965, n.º 31 (2.ª edición, 1971), en particular los artículos de J. Maluquer de Motes, Pedro de Palol, M. Tarradell y M. Oliva Prat. — JOAN MALUQUER DE MOTES, *Rhode, la ciutat grega més antiga de Catalunya*, en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, t. I, Barcelona, 1965, págs. 143-151.

24. PEDRO BOSCH GIMPERA, *Les grecs et les ibères*, en (P. DEMARGNE, ed.), *Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques (VIII^e Congrès International d'Archéologie Classique, Paris, 1963)*, Paris, 1965, págs. 111-118.

25. BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España por Roma*, citado, págs. 17 y siguientes. — A. BALIL, *Algunos aspectos de la romanización de Cataluña*, en *Ampurias*, XVII-XVIII, 1955-1956, págs. 39-57. — PERE BOSCH GIMPERA, *El pas del Pirineu per Anibal*, en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, citado, págs. 135-141, 2 figuras.

1; Livio XXI, 60).²⁶ Tal despliegue de fuerzas navales necesitaba un lugar de abrigo y éste no pudo ser otro que el pequeño puerto de Emporion. Las naves auxiliares que no encontraron espacio en él pudieron encontrar refugio en otros puntos costeros protegidos de las cercanías, por ejemplo en la amplia ensenada de Riells ahora cegada por las arenas. Téngase en cuenta, además, que detrás del ejército seguía una masa de comerciantes, proveedores y gentes de toda clase. Así, sabemos que en 215-214 se constituyeron en Roma tres sociedades de aprovisionadores para las tropas de los Escipiones en Hispania.²⁷

Desembarcadas las tropas de tierra en Ampurias, tuvieron que instalarse en un campamento. La lógica obliga a suponer que, en un país que se suponía hostil, éste no podía encontrarse muy lejos del punto de desembarco y por el que tenían que llegar los refuerzos. Creemos que este campamento no pudo estar más que en la loma de encima de Emporion y por tanto a la vista y cerca del puerto.

Como es de conocimiento común, inmediatamente el ejército de tierra de Cneo Escipión emprendió hacia el sur la conquista de la zona costera, flanqueado desde el mar por la escuadra. Ésta encontró abrigo en la ría que entonces formaba la desembocadura del Francolí al pie de la fortaleza natural — ¿la an-

tigua Cesse o Cissa? — que tenía que ser el emplazamiento de la futura Tarraco. La escuadra regresó entonces a Ampurias, pero el grueso del ejército inverna en la futura capital que el año siguiente recibió su primera fortificación romana (Livio, XXI, 61).²⁸

Aunque desde este momento Tarragona pasa a ser la principal base romana, Ampurias sigue siendo un lugar fortificado y protegido para las tropas romanas, como atestigua el curso de los acontecimientos posteriores al desembarco. Así, Livio cita a Emporion como puerto utilizado por las naves romanas en momento tan apurado como el consecutivo a la derrota de los Escipiones en Castulo, el año 211 (Livio, XXVI, 19, 10). Asimismo, aunque las fuentes no lo precisen, cabe suponer que fue utilizado como escala obligada cuando en 217 el segundo de los Escipiones llevó refuerzos a su hermano fortificado en Tarragona (XXII, 22). En cambio la cita es precisa por lo que se refiere al año 210 cuando, después de la capitulación de Capua, una escuadra es llevada a Tarragona por C. Nero, con expresa mención de desembarco de tropas (XXVI, 19, 10), y en 207 cuando el joven Escipión envía desde Hispania un cuerpo de ejército al cónsul M. Livius Solinator, que luchaba con Asdrúbal en el norte de Italia (XXVII, 38).²⁹

Mayor relieve cobra Emporion con la

26. El ejército y la escuadra de Hispania fueron probablemente reforzados con elementos de la fracasada expedición africana de Ti. Sempronius Longus, en especial por sus 172 barcos de guerra, pues Escipión sólo había recibido 60, sin contarse en ninguno de los dos casos con las embarcaciones de transporte (Livio, XXI, 17, 1-3).

27. PELLETIER, *A propos de la Lex Claudia*, citado, pág. 10. — BALIL, *Algunos aspectos del proceso de la romanización*, citado.

28. Creemos que el hecho de que no se utilizara en las mismas condiciones la ría del Llobregat y la montaña de Montjuic, debe estar en relación con resistencias locales y con una alianza de los romanos con los cesetanos que sufrió sus pruebas en los acontecimientos bélicos inmediatos. El gran número de etruscos que formaban en los ejércitos de los Escipiones puede estar en relación con el origen del nombre de la ciudad. Se actualizaría así — aunque rebajando su fecha — la vieja hipótesis del prof. Schulten. — J. HUBSCHMID, *Enciclopedia lingüística hispana*, I, pág. 474; J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1968, págs. 204-205.

29. PELLETIER, *A propos de la Lex Claudia*, citado, pág. 14.

llegada, en 195, del cónsul Marco Porcio Catón, que tenía que reprimir la gran sublevación de los pueblos hispánicos establecida en 197, que había reducido a su mínima expresión el dominio romano en Hispania. El minucioso relato de Tito Livio cobra aquí todo su valor al estar inspirado en una fuente directa, probablemente los *Orígenes*, obra perdida del propio Catón. Pero se hace difícil en ese texto precioso el llegar a deslindar con exactitud lo que se refiere a una situación anterior pre-bélica, lo que corresponde al momento del conflicto que motivó la guerra catoniana y lo que es posterior a la misma. La espontaneidad de su redacción hace pensar que lo que nos describe es la situación en ese mismo año 195, con el añadido de la fundación cesariana.³⁰

La primera operación del cónsul al llegar con su flota de veinticinco galeras al golfo de Rosas fue el expulsar de Rhode, ya dependencia de Emporion, la guarnición indígena que la había tomado. Después, *secundo vento*, llegó a *Emporias*, precisando que *Ibi copiae omnes praeter socios navales in terram expositae* (XXXIV, 8). No creemos que sea seguro que la ciudad indígena estuviera sublevada, pues parece cierto que el relato de la batalla contra los indiketes y la toma de su campamento no se refiere a la ciudad de la loma. El texto de Livio (XXXIV, 13 a 16) suscita diferentes hipótesis dignas de detenido análisis en estrecha relación con el poblamiento ibérico del Am-

purdán y en particular con el momento final de la ciudad de Ullastret.³¹ Lo que sí nos parece probable es que frente a la posición claramente pro-romana de los griegos, hubieran los ampuritanos indígenas adoptado primero una actitud ambigua que se convirtió en claro sometimiento a la llegada del ejército o después de la batalla. Así creemos que se deduce de la frase *Multi et aliarum civitatum, qui Emporias perfugerant, dediderunt se* (XXXIV, 16). La tensión existente entre las dos ciudades, que refleja el texto de Livio, pudo deberse a la diferente condición jurídica —léase tributaria— frente a los romanos.

Tenemos que preguntarnos ahora dónde estuvo el campamento de Catón, ese *castra Catonia* al que llegó Helvio de paso hacia Roma con su enorme botín (XXXIV, 10) y donde el general recibió la embajada en petición de ayuda de Blistages, rey de los ilergetes, cuyo hijo guardó como rehén (XXXIV, 11 y 12). Que no estuviera en la loma se explicaría por el hecho de que en los cuatro lustros anteriores lo que había sido campamento escipionano habíase convertido en centro urbano. Explícitamente el texto dice que Catón acampaba no lejos de Ampurias: *In Hispania interim consul haud procul Emporiis castra habebat* (XXXIV, 11), aclarando más adelante, al explicar su táctica en la región, que *cum iam id tempus anni appeteret, quo geri res possent, castra hiberna tria milia passuum ab Emporiis posuit* (XXXIV,

30. Cf. los comentarios de ALMAGRO, *Las fuentes escritas*, citado, págs. 47 y siguientes. — Don José Martínez Gázquez tiene preparada sobre Catón una amplia tesis doctoral que aportará nuevos puntos de vista a los textos de Livio y otros autores.

31. MIGUEL OLIVA PRAT, *Ullastret, guía de las excavaciones y su Museo*, Gerona, 1970., pág., 44, que pone en relación la destrucción de la ciudad con la campaña catoniana, aunque señala que la ciudad ya estaba entonces en plena decadencia. Hay que tener en cuenta que, después de aquella campaña, Ampurias debió convertirse en un núcleo con gran poder de atracción sobre los indígenas durante los siglos II y I. También J. MALUQUER, *Ullastret*, citado, págs. 21-22, cree en dicha situación e insinúa la posibilidad de que Ullastret se hubiera convertido en un dominio ampuritano

13). La frase parece que encierra una contradicción al referirse al montaje del campamento de invierno y a las operaciones que permitía el buen tiempo. Este campamento de un ejército de unos 25.000 hombres, situado a «3.000 pasos» de Ampurias (cifra que también podría ser un error de copista), constituye un problema topográfico sin plausible explicación. Sus amplias necesidades y las referencias a las naves en las conversaciones con los ilergetes confirman que el campamento no estaba lejos de la costa. No parece verosímil querer llevarlo hacia el interior como han pretendido algunos autores. Asimismo, que no era un establecimiento fijo se deduce de la frase *Confestim inde castra movit...* (XXXIV, 16). Almagro ha señalado con acierto que tal campamento no podía encontrarse lejos del mar, tenía que estar provisto de embarcadero y con posibilidad de aprovisionarse de agua potable abundante, citando la llanura hacia la Armentera, Albons o las tierras de las playas de Montgó como posibles ubicaciones.³² Entre ellas nos parece la más verosímil la última de dichas posibilidades ubicada en el interior de la gran ensenada de Riells, donde hemos estudiado un embarcadero de aspecto arcaico, que creemos fue el lugar de embarque de la piedra que sirvió para la construcción del basamento de la muralla de la ciudad romana.³³

La descripción que Livio nos da de la *dipolis* corresponde al año 195, según todas las evidencias, y es confirmada por Estrabón (III, 4, 8). De acuerdo con el texto de Livio: *Iam tunc Emporiae duo*

oppida erant muro divisa (XXXIV, 9), las dos ciudades estaban separadas por un muro. Lo mismo nos dice Estrabón, aunque difieren ambos autores en la atribución a la iniciativa de construir ese muro: en Livio son los griegos quienes lo edifican temiendo por su propia seguridad, mientras que en Estrabón son los indiketes quienes quieren preservar su propia administración. Pero, si ambos textos se refieren a la Neapolis y a la ciudad de la loma, vemos que no corresponden a la realidad de los hechos, pues entre ambas ciudades hay un espacio intermedio con escasos restos arqueológicos y en el que tuvieron ubicación las necrópolis Martí y Bonjoan con tumbas griegas tardías y romanas. Acaso las referencias correspondan a un muro que uniría las fortificaciones de ambos núcleos de población, del que se ha hablado repetidamente y que constituye otra incógnita. Parece lógico que este muro fuera el que saliendo del ángulo sureste de la muralla romana bajaba hacia el mar y que, como cree M. Almagro, quizá fuera destruido por César.³⁴ Este muro solucionaba el problema logístico que representaba la defensa de los dos centros fortificados y el espacio intermedio entre ambos. Pero ya hemos indicado que dicha prolongación del lienzo meridional de la muralla en dirección al mar está sólo comprobada en una cincuentena de metros y aún admitiendo su destrucción, en algún lugar deberán quedar restos de sus cimentaciones, lo que será necesario comprobar en el futuro. También se ha hablado de la existencia de un muro diagonal que cerraría el espacio in-

32. ALMAGRO, *Las fuentes escritas*, citado, págs. 72-73.

33. E. RIPOLL PERELLÓ y M. LLONGUERAS CAMPAÑA, *Embarcadero romano de Riells en el ámbito ampuritano*, en *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, vol. II, en prensa.

34. ALMAGRO, *Las fuentes escritas*, citado, pág. 52. — Cf. al principio de este trabajo, págs. 362-363.

termedio entre las dos ciudades partiendo de la torre angular del suroeste de la muralla griega para ir a unirse con el lienzo oriental de la muralla romana cerca de su ángulo sureste y dejando la necrópolis Bonjoan a extramuros. Si bien es cierto que en el ángulo de la fortificación griega se observa el inicio de un muro de buen aparejo que inmediatamente desaparece debajo de un camino, hace unos años buscamos su prolongación hacia el suroeste en el predio Roura — junto a la actual carretera de acceso —, mediante varias trincheras y siempre con resultados negativos. Ello no excluye que futuros trabajos permitan localizar este muro diagonal en una posición diferente.

En contraste con su descripción de la Neápolis el texto de Livio no nos da explicaciones sobre la ciudad de la loma a excepción de la referencia a los 3.000 pasos de perímetro de su muralla, pues las frases que siguen se refieren ya a la época de César y su *deductio*, o sea a un tiempo no muy lejano al momento en que aquel autor escribió su obra. Con todo, el texto nos proporciona la evidencia escrita de que la muralla existía en tiempos de Catón. Por este motivo, y sabiendo que la ciudad no presenta estratos anteriores a los últimos años del siglo III, creemos que la ciudad de la loma se formó a partir de lo que había sido campamento escipioniano entre los años 218 y 195, aprovechando en parte al menos la fortificación del que había sido primer establecimiento romano en tierras hispánicas. Pero, las diferencias de construcción, por ejemplo entre el lienzo

Rubert y el sector meridional, la estructura no frecuente de este último con el problema de su enigmático coronamiento, el hecho raro de no tener torres, la extraña puerta del ángulo sudoeste, etc., que en parte creemos abogan en favor de la idea de que fueron construidas sobre la estructura de un campamento, hacen que puedan establecerse para fijar la fecha de su construcción diversas hipótesis que abarcan un amplísimo período cronológico. A nuestro parecer estas posibilidades pueden concretarse a cuatro momentos distintos y precisos:

1.º, el período 218-195, en el que Ampurias tiene la singular importancia estratégica que hemos señalado en los comienzos de la conquista romana de Hispania;

2.º, como protección ante la invasión de los cimbrios que penetraron en la Península hacia el año 100 y luego la abandonaron para unirse a los teutones (Livio, *Per.* 67), lo que ha sido puesto en relación con ciertos hallazgos monetarios.³⁵

3.º, al recibir el estatuto de *foederata* — ¿segunda mitad del siglo II? —, que ya poseía desde antiguo la ciudad griega, o acaso en el momento en que sus ciudadanos recibieron el derecho latino — ¿principios del siglo I? — y la consecuente autorización para construir muros, al igual que Ilerda;³⁶

y 4.º, al serle otorgada la condición de *municipium* por César hacia el año 45 antes de J. C. (Livio, XXXIV, 9).

Ya hemos indicado que dentro de este abanico de posibilidades — que cubren un amplio período de 150 años —,

35. SCHULTEN, *F.H.A.* IV, pág. 147. — JOSÉ ESTRADA y LEANDRO VILLARONGA, *La «Lauro» monetaria y el hallazgo de Cánovas (Barcelona)*, en *Ampurias*, XXIX, 1967, págs. 135-194 (pág. 137). — LEANDRO VILLARONGA, *El hallazgo de Balsaveny*, en *Numario Hispánico*, X, 1961, págs. 9-102.

36. BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España por Roma*, citado, pág. 198.

nos inclinamos por la primera, pues creemos que la descripción de la *dipolis* que nos da Livio en relación con el relato catoniano constituye un punto de referencia seguro. Lo apoya, además, el aspecto de campamento que tiene el gran rectángulo que forman los muros que cierran la ciudad.³⁷ Si esta hipótesis se demostrara correcta, en los veintitrés años que separan el 218 del 195 se pasó de la condición de campamento a la de núcleo urbano. Ello habría comportado la admisión intramuros de grupos indígenas en la condición de *peregrini dediticii*. Se explicaría así que mientras los habitantes de la ciudad ofrecieron resistencia a Catón en 195, en el primer desembarco romano esta situación no se produjo, pues la ciudad todavía no existía. Sin embargo, hay que indicar que esa resistencia frente a Catón es, al menos en parte, un argumento en contra de nuestra teoría de que el gran rectángulo fortificado de la meseta ampuritana corresponde al campamento escipioniano más o menos reformado, pues es difícil suponer que los romanos lo hubieran dejado desguarnecido. Cabe también la posibilidad subsidiaria de que, habiéndose formado un núcleo urbano indígena sobre los restos de dicho campamento, tras la

sumisión de los hispanos ante Catón se construyeron la muralla y se instalara un *praesidium* con una pequeña guarnición.³⁸ En este caso la muralla pudo ser construida en los quince o veinte años consecutivos a la campaña catoniana.

Después del 195 Ampurias debió quedar reducida al papel de un simple puerto de arribada, antes o después de la siempre difícil singladura del Cabo de Creus, desde o en camino hacia *Tarraco*, convertida en capital de la Hispania Citerior. En esta condición de «etapa» debió conservarse, dentro de la ciudad amurallada, una pequeña guarnición, encargada además de la vigilancia del hinterland ampuritano con jurisdicción sobre los ampuritanos, los indiketes y los olositanos reunidos en un *consilium*. A la cabeza de esta organización debió estar un magistrado que tenemos documentado posteriormente en la época de Augusto o en el último tercio del siglo I de la Era, cuando, con los legados imperiales, era considerado enemigo por los indígenas *olossitani* — ¿a causa de las exacciones tributarias? —, según indican las *tabellae defixionis* publicadas por Almagro.³⁹ Ya hemos señalado nuestra opinión de que estos indígenas debían tener en el siglo II la condición de *pere-*

37. Véanse los textos de A. SCHULTEN sobre *Campamentos romanos*, publicados en *Investigación y Progreso* (1928 y 1931) y reproducidos por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid, 1953, págs. 359-368, figs. 15 y 16 (en especial la segunda: campamento de Metello, cerca de Cáceres). *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumwissenschaft*, s. v. *Castra*, III, 2, 1762-66.

38. ALMAGRO, *Las fuentes escritas*, citado, pág. 54, alude incidentalmente al extenso paralelogramo de típica planta de campamento romano, sin sacar las oportunas consecuencias. Gran número de *civitas* no recibieron permiso para levantar fortificaciones hasta el momento en que les fue otorgada la condición jurídica de municipio o colonia, lo que en la época imperial era considerado un honor: P. A. FEVRIER, *Enceinte et colonie*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXXV, 1969 (1971), págs. 277-286.

39. ALMAGRO, *Las fuentes escritas*, citado, pág. 59. — MARTÍN ALMAGRO, *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona, 1952, págs. 163-168. En esta misma obra, págs. 87-89, está catalogada el ara votiva que atestigua que en tiempos posteriores, hacia la mitad del siglo II de la Era, un destacamento de vexilarios de la Legión VII Gemina tenía su cuartel en Ampurias. — Acerca de las *tabellae*, véase también N. LAMBOGLIA, *Una nuova popolazione pirenaica: gli olossitani*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXV, 1959, págs. 147-161, que admite su fecha augustea. En cambio, H. G. PFLAUM, *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, Paris, 1960-61, pág. 97, con muy buen criterio identifica el gobernador con un personaje citado por Tácito, que recibió los *ornamenta consularia* bajo Otón y cuyo gobierno en la Citerior hay que situar hacia el 78.

grini dediticii. Más tarde, quizás hacia el 100, debieron acceder a la condición de *latini* y luego a la de *romani*, lo que no presupone que la concesión de dichos derechos se hiciera simultáneamente para toda la masa de población, pues es probable que algunas fracciones o familias alcanzasen antes que otras un estatuto jurídico más ventajoso. Corroboración esta idea la expresión de Livio (XXXIV, 9) ... *Hispanis prius postremo et Graecis in civitatem romanam adscitis*. En líneas generales parece que la evolución de aquellas situaciones pudo ser la siguiente: del 195 a ca. 100, *peregrini dediticii*; del 100 al 45, *latini*; después del 45, *romani*. Esta última correspondería a la fundación del municipio, cuya existencia está atestiguada por las monedas con la leyenda *Munici Emporia* y sus indicaciones de magistrados, que poseyó una *lex* de la que nos ha llegado un fragmento que alude al nombramiento de los patronos municipales. Uno de ellos, acaso el primero, hacia el año 40, debió ser el cónsul Cneo Domicio Calvino, del que hemos hallado una nueva inscripción y quizá su imagen como togado.⁴⁰ A este municipio fueron adscritos los griegos que sin duda hasta este momento habían conservado su ventajosa condición de *foederati*. Confirman lo antedicho los textos de Estrabón (III, 4, 8) y el de Plinio (III, 22), que incluye Ampurias entre los *oppida civium*

romanorum. Otro problema es el de la condición colonial. Excepto la referencia del texto de Livio, nada nos asegura que *Emporiae* llegara a tener la condición de colonia, lo que ha sido subrayado por A. García y Bellido, que postula la existencia de una doble comunidad: la dudosa colonia cesariana de veteranos y el municipio, que habría sido una concesión de Augusto hacia el año 15 a. de J. C.⁴¹ También H. Galsterer se inclina con alguna duda a situar a la época augústea dicha concesión.⁴² De conformidad con lo que demuestran las emisiones monetales, dejando de lado el problema de la condición colonial, creemos que el *Municipium Civium Romanorum* fue fundado por César el 45, al propio tiempo que hizo la *deductio* de los veteranos. A menos que ello hubiera ya tenido lugar en el 49, como premio del mismo general romano por haber abandonado los ampuritanos la causa de los pompeyanos, como piensa M. Almagro.⁴³ Asimismo nos parece que no hay que tomar literalmente al pie de la letra el *nunc* de Livio cuando escribe *nunc in corpus unum confusi omnes Hispanis prius, postremo et Graecis in civitatem Romanam adscitis* (XXXIV, 8, 4), que puede referirse a un acontecimiento no lejano a su tiempo en comparación con los hechos que está relatando.

Nada o casi nada sabemos hasta el

40. LEANDRO VILLARONGA GARRIGA, *Los magistrados en las acuñaciones latinas de Emporiae*, en (E. RIPOLL, ed.) *Estudios de Numismática Romana*, Barcelona, 1964, págs. 81-96. — ALVARO D'ORS, *Una nueva inscripción ampuritana*, en *Ampurias*, XXIX, 1967, págs. 293-298, III láminas. — ALMAGRO, *Las inscripciones*, citado, págs. 92-93. — SCHULTEN, *F.A.H.*, V, págs. 177-178. Tenemos en curso el estudio de la inscripción y la estatua marmórea de togado encontrados junto a una construcción en forma de edículo al fondo del Foro.

41. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Las colonias romanas de España*, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXIX, 1959-1960, págs. 447-518 (concretamente págs. 467-470). Sálvese el error de transcribir la leyenda de las monedas aludidas sin la *M* inicial de *municipium* que se suple, derivado sin duda de la consulta única de Vives. Véanse en ese trabajo las opiniones de Vittinghoff, Hill, Grant y Henderson, que en sus respectivas obras se ocupan del *municipium Emporiae*. — Cf. también los comentarios de BALIL, *Algunos aspectos de la romanización*, citado.

42. HARTMUT GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1971, págs. 26-27.

43. ALMAGRO, *Las fuentes escritas*, citado, pág. 58.

momento de la estructura urbanística de la ciudad entre los comienzos del siglo II y el reacondicionamiento urbano derivado de la *deductio* de los veteranos cesarianos, ya en época augústea. De lo poco conocido parece deducirse que hay en ella dos momentos de organización urbanística importante, correspondientes, uno, al período fundacional — primeros años del siglo II — y, otro, a dicho período augústeo, habiendo pervivido este último con pocas modificaciones hasta la destrucción de la ciudad. Pero la estructura reticulada original debió ser la misma en sus líneas esenciales a lo largo de toda su historia.⁴⁴ Por lo que llevamos visto en nuestros trabajos ampuritanos, en la primera sistematización urbanística se utilizó ampliamente la misma piedra caliza del basamento de la muralla meridional, procedente de la zona de Riells; en cambio, la restauración o refacción de la época augústea o inmediata se hizo en buena parte a base

de piedra arenisca, fácil de trabajar por los canteros indígenas, que todavía escribían en ibérico, y que probablemente era traída de la zona de Peratallada.⁴⁵

He aquí, pues, algunos aspectos del problema de los orígenes romanos de Ampurias, que es más bien una suma de problemas, y que bien merece más extensos desarrollos por parte de quienes, desde diferentes puntos de vista especializados, se ocupan del estudio de los comienzos de la romanización en Hispania.

La documentación actual sobre estas cuestiones no es todavía suficiente para que pueda abandonarse de manera total el terreno de las conjeturas. Pero de año en año van aumentando nuestros conocimientos hasta el punto de hacer necesario que se establezcan unas hipótesis de trabajo sobre las cuales, corrigiendo o confirmando, podamos establecer en el futuro la certeza de los hechos históricos. —
EDUARDO RIPOLL PERELLÓ.

44. Una primera tentativa de fijar la topografía urbana, que ahora en parte ya puede ser mejorada, en LAMBOGLIA, *Scavi italo-spagnoli*, citado, págs. 200-203, fig. 2.

45. La parte interna de uno de los tambores de las columnas del Foro, de piedra arenisca, presenta una inscripción en caracteres ibéricos. Sobre el bilingüismo en Ampurias en el siglo I a. de J. C.: A. BELTRÁN, *Sobre algunas monedas bilingües romanas del municipio de Ampurias*, en *Numisma*, n.º 3, 1952, págs. 19-24.